

ISSN-L:3091-1893

doi 10.63803

VOL. 2, NÚM 2

# PRISMA

---

# JOURNAL

**Estrategias metodológicas para escribir artículos científicos: del diseño de la investigación a la revista**

*Methodological Strategies for Writing Scientific Articles: From Research Design to Journal Selection*

**Paúl Urgilés Buestán**



paul.urgiles@ucacue.edu.ec

Universidad Católica de Cuenca

Cuenca, Ecuador



#### **Gestión editorial**

- Fecha de recepción (Received): 13 de abril de 2026.
- Fecha de aceptación (Accepted): 19 de mayo de 2026.
- Fecha de publicación (Published online): 25 de mayo de 2026.

DOI: <https://doi.org/10.63803/prisma.v2n2.27>

**2026**

**Estrategias metodológicas para escribir artículos científicos: del diseño de la investigación a la revista**

*Methodological Strategies for Writing Scientific Articles: From Research Design to Journal Selection*

Resumen	Palabras clave
<p>La escritura de artículos científicos constituye un componente crítico del proceso investigativo, ya que condiciona la claridad, coherencia y aceptabilidad editorial de los resultados obtenidos. Sin embargo, con frecuencia se aborda como una etapa tardía y desvinculada del diseño metodológico de la investigación. El presente artículo propone un conjunto de estrategias metodológicas orientadas a organizar de manera sistemática la escritura científica, desde el planteamiento inicial del estudio hasta la selección informada de la revista de publicación. El trabajo se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, basado en una revisión metodológica y un análisis documental de literatura especializada, guías editoriales y posicionamientos éticos internacionales. Los resultados evidencian que la ausencia de una estrategia temprana de publicación y de un orden lógico de redacción constituye una de las principales causas de incoherencia interna y rechazo editorial. Como aporte central, se plantea un flujo de trabajo que integra el tipo de artículo, el orden recomendado de escritura, criterios de selección de revistas y consideraciones éticas sobre el uso responsable de herramientas digitales, fortaleciendo la trazabilidad y la calidad del manuscrito científico.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escritura científica</li> <li>• Publicación académica</li> <li>• Metodología de investigación</li> <li>• Selección de revistas</li> <li>• Integridad científica</li> </ul>

Abstract	Keywords
<p>Scientific article writing is a critical component of the research process, as it conditions the clarity, coherence, and editorial acceptability of the results obtained. However, it is often approached as a late stage, disconnected from the methodological design of the research. This article proposes a set of methodological strategies aimed at systematically organizing scientific writing, from the initial formulation of the study to the informed selection of the target journal for publication. The study was conducted using a qualitative approach, based on a methodological review and documentary analysis of specialized literature, editorial guidelines, and international ethical positions. The results show that the absence of an early publication strategy and a logical writing sequence constitutes one of the main causes of internal inconsistency and editorial rejection. As its main contribution, the article proposes a workflow that integrates the type of article, the recommended order of writing, journal selection criteria, and ethical considerations regarding the responsible use of digital tools, thereby strengthening the traceability and quality of the scientific manuscript.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Scientific writing</li> <li>• Academic publishing</li> <li>• Research methodology</li> <li>• Journal selection</li> <li>• Scientific integrity</li> </ul>

**Citar (APA7):** Urgilés Buestán, P. (2026). *Estrategias metodológicas para escribir artículos científicos: Del diseño de la investigación a la revista*. Prisma Journal, 2(2), 328–342. <https://doi.org/10.63803/prisma.v2n2.27>

## Introducción

La publicación de artículos científicos sigue siendo el principal mecanismo mediante el cual el conocimiento académico se valida, se expone al escrutinio de pares y, con el tiempo, se consolida dentro de una disciplina. No es un trámite. Tampoco un simple requisito administrativo. En la práctica, la producción científica se ha convertido en un indicador clave del desempeño investigativo, tanto para docentes como para investigadores en formación. Aun así, una dificultad recurrente persiste: transformar resultados técnicamente correctos en un manuscrito que sea, a la vez, coherente, argumentativamente sólido y compatible con los estándares editoriales vigentes. Este obstáculo no suele estar en la investigación en sí, sino en su traducción escrita, un fenómeno ya advertido en investigaciones previas que asocian un porcentaje significativo de rechazos editoriales a problemas de redacción, debilidades metodológicas en la exposición del estudio y rupturas evidentes entre objetivos, resultados y conclusiones (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013). ¿Es el laboratorio el único espacio de rigor, o la página en blanco exige su propia metodología?

Esta dificultad no aparece de forma aislada. Surge, casi siempre, cuando la escritura se concibe como una etapa tardía, separada del diseño de la investigación. Bajo esta óptica, la redacción científica no puede entenderse como un ejercicio posterior, decorativo o meramente formal. Se trata, más bien, de una actividad que debe integrarse desde el planteamiento inicial del problema, cuando aún se definen los objetivos y se toman decisiones metodológicas fundamentales. Las directrices editoriales son enfáticas en este punto: una planificación deficiente de la estructura del artículo conduce con frecuencia a introducciones extensas, pero poco focalizadas, metodologías descritas de manera ambigua y discusiones que no dialogan críticamente con la literatura existente. El International Committee of Medical Journal Editors (International Committee of Medical Journal Editors, 2025) insiste, por cierto, en que la claridad, la precisión y la coherencia interna del manuscrito no son atributos opcionales, sino responsabilidades directas del autor y criterios centrales durante la revisión por pares.

El esquema IMRaD —Introducción, Metodología, Resultados y Discusión— se ha consolidado como una referencia ampliamente aceptada para organizar artículos científicos, especialmente en investigaciones originales. Su utilidad es indiscutible. Facilita la lectura, ordena la información y permite evaluar con mayor rapidez la consistencia del estudio. Aunque parezca un modelo resuelto, su aplicación automática encierra riesgos. Cuando se utiliza sin comprender la función comunicativa de cada sección, el esquema pierde eficacia y el texto se vuelve predecible o superficial. Pilatti (Pilatti, 2023) advierte que cada apartado del artículo responde a preguntas específicas del lector y cumple un rol discursivo distinto, lo que exige no solo dominio del contenido técnico, sino competencias en argumentación, síntesis y escritura académica; habilidades que, casi nunca, se desarrollan de manera sistemática en la formación investigativa.

Vale la pena mencionar otro punto que suele tratarse como un asunto secundario, pero que tiene consecuencias editoriales directas: la selección de la revista científica. Cuando esta decisión se posterga hasta el final del proceso, el autor se enfrenta, casi inevitablemente, a ajustes estructurales, recortes forzados o reformulaciones conceptuales que podrían haberse evitado. Guías dirigidas a investigadores recomiendan definir el destino editorial de manera anticipada, considerando el alcance temático, el tipo de artículo aceptado, la audiencia objetivo, la indexación, los tiempos de revisión y las políticas de acceso abierto (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013). Esta alineación temprana entre manuscrito y revista no solo reduce retrabajos innecesarios, sino que mejora la eficacia comunicativa del artículo y su probabilidad real de aceptación.

En paralelo, el ecosistema de la escritura científica ha incorporado progresivamente herramientas digitales que apoyan distintas fases del proceso. Entre ellas, la inteligencia artificial generativa ha comenzado a utilizarse para organizar ideas, mejorar la claridad estilística o detectar inconsistencias textuales. Su utilidad es real, aunque su uso exige cautela. Organismos internacionales de ética editorial han sido claros al respecto: estas herramientas no sustituyen la autoría intelectual ni liberan al investigador de su responsabilidad sobre el contenido, la veracidad de las fuentes ni la interpretación de los resultados (International Committee of Medical Journal Editors, 2025). El investigador sigue siendo el único responsable del manuscrito que firma, una posición sostenida de forma explícita por el Committee on Publication Ethics (Committee on Publication Ethics, 2023).

Esta necesidad de precisión nos lleva a una cuestión central: ¿cómo estructurar el proceso de escritura para evitar improvisaciones, incoherencias y decisiones tardías que debilitan el artículo? La literatura especializada sugiere que una secuencia ordenada de actividades —escribir primero la metodología, definir con claridad los resultados esperados, construir la discusión en función de los objetivos y ajustar el texto a las directrices editoriales desde etapas tempranas— mejora de manera sustancial la calidad del manuscrito (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013). Estas prácticas, documentadas en guías de escritura científica, reducen errores recurrentes y fortalecen la coherencia interna del texto, especialmente en contextos académicos donde la presión por publicar se combina con restricciones de tiempo y experiencia editorial limitada.

A partir de estas consideraciones, el objetivo del presente artículo es proponer un conjunto de estrategias metodológicas orientadas a organizar de manera sistemática la escritura de artículos científicos, desde el planteamiento inicial de la investigación hasta la selección de la revista para su publicación. El trabajo aborda los tipos de artículos científicos más utilizados (Grant & Booth, 2009), un orden recomendado para la redacción de sus secciones, criterios prácticos para la elección de revistas indexadas y consideraciones éticas asociadas al uso responsable de herramientas digitales —incluida la inteligencia artificial— como apoyo transversal en el proceso de escritura académica. ¿Puede la escritura científica dejar de ser un proceso caótico y convertirse en una práctica controlable y replicable? La propuesta que se desarrolla a continuación busca responder a esta pregunta.

## Metodología

El estudio se ejecutó bajo un enfoque cualitativo. Se apoyó principalmente en una revisión metodológica y un análisis documental exhaustivo para identificar, contrastar y sintetizar buenas prácticas relacionadas con la publicación científica. Este diseño resulta especialmente útil cuando el interés de la investigación no reside en generar datos primarios, sino en construir un marco procedimental organizado mediante el examen crítico de la literatura especializada y las normas editoriales vigentes. Siguiendo la tipología de revisión propuesta por Grant y Booth (Grant & Booth, 2009), el trabajo permitió integrar enfoques conceptuales diversos bajo una lógica analítica coherente. ¿Es posible sistematizar la intuición del autor experimentado en un método repetible?

La búsqueda de información se concentró casi exclusivamente en fuentes de acceso abierto. Se consultaron bases de datos académicas reconocidas, repositorios institucionales y portales oficiales de ética en la publicación. Se dio prioridad a documentos que abordaran la arquitectura del artículo científico, los tipos de manuscritos más empleados y los criterios de selección de revistas indexadas. Esta decisión metodológica buscó asegurar la transparencia absoluta del análisis. Al fin y al cabo, la verificabilidad de las fuentes es un principio fundamental en las recomendaciones internacionales sobre buenas prácticas editoriales (International Committee of Medical Journal Editors, 2025).

El proceso de filtrado de la literatura ocurrió en tres etapas bien diferenciadas. La fase inicial consistió en una búsqueda exploratoria con términos como 'estructura IMRaD', 'selección de revistas' e 'integridad en la investigación'. Así se delimitó el universo documental inicial. Al avanzar en el proceso, se aplicaron criterios de inclusión basados en la pertinencia temática, la vigencia de los documentos y su utilidad práctica para los objetivos del estudio. Como cierre del filtro, se descartaron textos de carácter puramente divulgativo o sin respaldo editorial claro, manteniendo la coherencia con los principios de apertura promovidos por autores como Liumbruno et al. (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013).

Una vez consolidado el corpus documental, se procedió a un análisis cualitativo del contenido mediante una lectura analítica y comparativa. Este ejercicio permitió reconocer patrones recurrentes en la forma en que distintos autores y organismos internacionales estructuran el proceso de escritura. Se identificaron, por cierto, coincidencias en los fallos señalados durante la revisión por pares, como la imprecisión metodológica o la falta de alineación entre objetivos y conclusiones. De este examen surgieron las categorías conceptuales vinculadas con el orden de redacción, la función comunicativa de cada sección y las responsabilidades del autor (Pilatti, 2023).

A partir de las categorías extraídas, se elaboró una síntesis que dio lugar a la propuesta de estrategias organizadas como un flujo de trabajo recomendado. No se trata de una secuencia rígida ni de una receta universal. Es, más bien, un marco flexible que se adapta a distintos tipos de artículos y campos disciplinares. El principio rector es la coherencia absoluta entre el planteamiento inicial, la exposición de los métodos y la elección del destino editorial. Aunque la propuesta respeta el esquema IMRaD, se pone énfasis en la función discursiva de cada apartado, evitando aplicaciones mecánicas que debiliten la calidad del manuscrito (Pilatti, 2023). El flujo metodológico sugerido se detalla

visualmente en la Figura 1. ¿Qué tan a menudo el rigor del dato se pierde por una arquitectura de reporte deficiente?

Figura 1. Flujo metodológico propuesto para la escritura de artículos científicos



De manera transversal, el estudio incorporó el análisis de documentos de ética editorial sobre el uso de herramientas digitales. Se examinaron posicionamientos que sitúan a la inteligencia artificial como un simple instrumento de apoyo, nunca como un agente de autoría. La responsabilidad sobre el contenido y la veracidad de las fuentes sigue siendo indelegable del investigador, tal como sostiene el Committee on Publication Ethics (Committee on Publication Ethics, 2023). Vale la pena mencionar que este trabajo no pretende agotar todas las perspectivas ni fijar un modelo normativo único. Se reconoce la limitación de depender de literatura secundaria sin una validación empírica inmediata mediante análisis de tasas de aceptación. No obstante, el enfoque ofrece una base sólida y alineada con los estándares internacionales para futuras investigaciones aplicadas en comunicación científica (Grant & Booth, 2009).

## Resultados

El análisis documental exhaustivo realizado en esta investigación permitió identificar una paradoja estructural que condiciona gran parte del éxito o fracaso en la comunicación académica: existe un consenso casi total sobre los componentes anatómicos del artículo científico, pero una escasez notable de guías que aborden el proceso operativo de su construcción desde una perspectiva técnica y estratégica. ¿Es suficiente conocer las piezas que componen un motor si no comprendemos el orden

exacto de su ensamblaje bajo condiciones de presión editorial? Los documentos revisados describen con precisión quirúrgica los elementos que un manuscrito “debe contener”, ofreciendo un catálogo consistente entre las grandes editoriales comerciales y las sociedades científicas. El problema real, sin embargo, aparece en la práctica del investigador frente a la pantalla. Con mucha menor frecuencia se encuentra una reflexión explícita sobre la secuencia de trabajo necesaria para blindar el manuscrito contra la incoherencia interna entre objetivos, métodos e inferencias. Aunque parezca un tema resuelto, la fragmentación entre el hacer y el decir sigue siendo el talón de Aquiles de la producción científica actual.

A partir de esta constatación, el hallazgo central de esta revisión fue la estructura de un marco de trabajo que desplaza la redacción científica desde el ejercicio literario hacia un proceso de decisiones verificables y trazables. Este enfoque no es un simple capricho estilístico o una recomendación de manual. Apunta directamente a fortalecer la coherencia del reporte y a reducir significativamente los retrabajos derivados de cambios estructurales de última hora, una preocupación que el International Committee of Medical Journal Editors (International Committee of Medical Journal Editors, 2025) subraya con insistencia en sus actualizaciones más recientes para editores y autores. Bajo esta lógica operativa, emergieron dos factores transversales asociados a las debilidades que los revisores por pares señalan con mayor severidad en los manuscritos rechazados por revistas de alto impacto.

El primero de estos factores tiene que ver con la ausencia de una estrategia temprana de publicación. No definir desde el minuto uno la audiencia, el alcance temático o el tipo de artículo genera desajustes que rara vez se corrigen con una simple edición de estilo o una revisión gramatical posterior. El segundo factor se vincula a una redacción desordenada y asincrónica. Se observó una tendencia persistente a priorizar secciones narrativas extensas antes de consolidar los anclajes de verificabilidad: la metodología y la arquitectura de resultados. Este patrón suele producir esas discrepancias tan comunes entre lo que se promete en la introducción y lo que finalmente se reporta en las tablas de datos, un fenómeno ya advertido en investigaciones previas sobre la integridad y la calidad del reporte científico (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013). Vale la pena mencionar que esta desconexión no solo afecta la claridad, sino que pone en duda la solidez del proceso investigativo ante los ojos de un revisor experto.

La síntesis de la evidencia analizada se materializó en cinco resultados integrados que funcionan como un ecosistema robusto para el autor. Primero, una tipología funcional de artículos que dicta el tono y el alcance. Segundo, un orden de redacción que prioriza la coherencia interna sobre la linealidad narrativa. Tercero, pautas por sección concebidas como controles de calidad técnico-operativos. Cuarto, criterios para la selección informada de revistas que optimicen el tiempo de respuesta. Y finalmente, lineamientos para la integración ética de herramientas digitales (Committee on Publication Ethics, 2023). Un resultado adicional, que por cierto es vital destacar, fue constatar que la calidad percibida de un texto no depende de “cumplir” mecánicamente con una estructura formal, sino de que cada bloque cumpla una función comunicativa específica. Desde esta perspectiva, el uso de guías de reporte como las alojadas en EQUATOR Network (EQUATOR Network, s.f.) se

consolida como una estrategia eficaz para prevenir omisiones y elevar la completitud del manuscrito, asegurando que el rigor del dato no se pierda por una arquitectura de reporte deficiente.

### Tipología de artículos y su impacto en la toma de decisiones estratégicas

El análisis permitió establecer que el tipo de manuscrito influye de manera directa en el estilo y, sobre todo, en la lógica de construcción del relato científico. No todos los hallazgos requieren el mismo volumen de evidencia ni la misma extensión narrativa. En el caso del artículo original, el requisito dominante es la transparencia absoluta del procedimiento. Esto obliga a un nivel de detalle que permita al lector comprender el diseño y el método de análisis sin ambigüedades interpretativas (International Committee of Medical Journal Editors, 2025). Operativamente, esta exigencia justifica que la metodología se defina y se valide antes de desarrollar la narrativa introductoria, evitando que el autor se pierda en justificaciones teóricas que no guardan relación directa con el experimento o la observación ejecutada. La Tabla 1 sintetiza estas relaciones estratégicas fundamentales para la planificación del texto.

Tipo de artículo científico	Naturaleza del resultado	Estrategia de escritura recomendada	Función Comunicativa Principal
Artículo original	Datos empíricos primarios	Definir la metodología y la arquitectura de resultados antes de la introducción para asegurar coherencia.	Probar hipótesis o describir fenómenos mediante evidencia directa.
Artículo de revisión	Síntesis conceptual de literatura	Explicitar los criterios de búsqueda y síntesis desde el inicio, evitando el sesgo narrativo sin delimitación.	Analizar el estado del arte e identificar brechas de conocimiento.
Artículo metodológico	Marco de trabajo o proceso	Priorizar la trazabilidad de la síntesis y la función comunicativa de cada sección del manuscrito.	Proponer nuevas formas de hacer o analizar investigación científica.

Tabla 1. Relación entre tipo de artículo científico y estrategia de escritura. (Basado en Grant & Booth, 2009; Liunbruno et al., 2013).

En los artículos de revisión, se determinó que el rótulo "revisión" es insuficiente si no se declara la lógica empleada para la selección y síntesis de la literatura. Muchas debilidades editoriales nacen cuando el autor presenta una revisión narrativa sin criterios explícitos, lo que resta validez a sus afirmaciones finales y convierte el texto en una opinión académica antes que en un producto científico. Por ello, se recomienda declarar con claridad el tipo de revisión —sea sistemática, rápida, de alcance o integrativa— y apoyarse en las directrices internacionales correspondientes (Grant & Booth, 2009). En los artículos metodológicos o de propuesta, como este trabajo, la calidad depende de que el procedimiento de síntesis sea transparente y de que la propuesta se lea como un producto derivado del análisis y no como un manual instructivo. Es una distinción sutil pero vital: un revisor de revista científica busca la fundamentación del método, no solo su descripción.

### Tiempos verbales como marcador de rigor y precisión técnica

Un resultado complementario, pero de gran impacto en la legibilidad, fue la identificación de patrones consistentes en el uso de tiempos verbales. No es solo un tema de gramática elemental; es una

herramienta de claridad cognitiva para el lector. En la introducción, el presente simple describe el estado actual del conocimiento, mientras el pasado se reserva para hallazgos específicos de autores previos (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013). ¿Cómo podría alguien replicar un estudio si los tiempos verbales confunden lo que se hizo con lo que se propone como posibilidad? En la metodología, el pasado simple es el estándar indiscutible: describe acciones efectivamente ejecutadas durante el proceso de investigación. Este uso refuerza la naturaleza verificable de los procedimientos y otorga autoridad al relato técnico, dejando claro que los pasos fueron seguidos y no son meras intenciones (International Committee of Medical Journal Editors, 2025).

En los resultados, el presente simple es adecuado para describir los hallazgos actuales presentados en tablas y figuras ("la tabla 1 muestra..."), mientras que la discusión los contrasta mezclando pasado y presente para generalizar su significado. Se observó que el uso incorrecto de estos tiempos es una de las "marcas" más comunes de la escritura descuidada o excesivamente dependiente de traducciones automáticas. El investigador experimentado utiliza los tiempos verbales para guiar al lector a través de la línea temporal de la investigación, distinguiendo claramente entre los hechos establecidos en la literatura, las acciones realizadas en el campo y las interpretaciones propias del autor (Pilatti, 2023). Esta precisión técnica reduce la fatiga del revisor y aumenta la percepción de rigor en el manuscrito.

### **El orden metodológico recomendado: Una secuencia de seis hitos críticos**

El resultado más operativo y de mayor valor práctico del estudio es una secuencia de seis pasos que prioriza la consistencia por sobre la intuición. El primer paso consiste en delimitar el aporte y la pregunta de investigación mediante objetivos operacionales claros. Este enunciado actúa como un filtro de relevancia permanente: toda sección debe justificar su existencia en relación con este aporte central. Si una cita o un dato no aporta a este objetivo, debe ser descartado sin piedad. El segundo paso implica una revisión bibliográfica orientada a la toma de decisiones, no a la acumulación de citas vacías; aquí conviene identificar las guías de reporte pertinentes, como CONSORT, PRISMA o STROBE, para asegurar un reporte consistente desde su génesis conceptual (EQUATOR Network, s.f.).

El tercer paso propone redactar un borrador temprano de la metodología y diseñar la arquitectura de resultados. Esta decisión obliga a definir qué se presentará como evidencia y con qué criterios de rigor se analizará. Al hacerlo, se reduce la probabilidad de generar resultados desordenados o recolectar datos "ruidosos" que no sirven para la discusión final. El cuarto paso se centra en redactar los resultados con objetividad pura, separando tajantemente la descripción de los datos de su interpretación. El quinto paso aborda las conclusiones y recomendaciones, diferenciando ambos para reforzar el cierre argumental. Finalmente, el sexto paso integra la selección de la revista y el ajuste editorial como parte del flujo de trabajo, siguiendo recomendaciones de editoriales líderes (Taylor & Francis, 2023) y portales de integridad académica como Think. Check. Submit. (Think. Check. Submit, 2023). Esta etapa es donde el manuscrito "se viste" para su audiencia final.

### Controles de calidad por sección y criterios de revisión interna

Se sistematizaron controles internos que el autor puede aplicar de forma autónoma antes del envío oficial. En la introducción, el hilo más robusto se organiza como una secuencia de contexto, brecha, objetivo y aporte. Si falta uno de estos eslabones, la justificación del estudio se debilita y el revisor pierde el interés rápidamente. En la metodología, el criterio dominante es la auditabilidad: el lector debe poder evaluar la validez del diseño y, en teoría, replicarlo paso a paso (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013). En los resultados, cada bloque debe responder a un objetivo y remitir a evidencia directa, evitando el uso de adjetivos innecesarios que sesguen la percepción del dato. La discusión, en cambio, debe moverse de lo específico a lo general, integrando el hallazgo propio en el cuerpo global del conocimiento y dialogando con las limitaciones encontradas (Pilatti, 2023). En las conclusiones, se vigila con celo no introducir información nueva, lo que protege la coherencia global y la ética del reporte final (International Committee of Medical Journal Editors, 2025).

### Inteligencia artificial y responsabilidad autoral en la era digital

Las herramientas basadas en inteligencia artificial pueden apoyar la claridad lingüística, la detección de inconsistencias lógicas o incluso la traducción de abstracts, pero no sustituyen la responsabilidad intelectual ni el dominio técnico del investigador. COPE (Committee on Publication Ethics, 2023) es explícito en este sentido: estas herramientas no deben figurar como autoras bajo ninguna circunstancia y su uso debe ser declarado con total transparencia. Se propone integrar la IA como un apoyo a la edición y consistencia, pero siempre con una verificación manual exhaustiva de cada referencia bibliográfica y de cada afirmación técnica realizada. Aunque parezca una vía rápida, el investigador sigue siendo el único responsable legal y académico del manuscrito que firma. En conjunto, estos resultados consolidan un flujo de trabajo que conecta la delimitación inicial con una selección editorial informada, elevando la escritura científica al estatus de proceso controlado, ético y altamente replicable (International Committee of Medical Journal Editors, 2025); (Committee on Publication Ethics, 2023). Al final, la publicación exitosa en una revista científica no es el resultado del azar, sino de una arquitectura de reporte meticulosamente planificada y ejecutada. El rigor en la forma es, en última instancia, un reflejo del rigor en el fondo.

### Discusión

Los resultados obtenidos en esta revisión confirman una tensión latente y recurrente en la escritura científica contemporánea: mientras existe un consenso casi total sobre qué debe contener un artículo académico, persiste una falta de orientación operativa sobre cómo construirlo de manera coherente y metodológicamente controlada. Esta brecha no es un detalle menor. La revisión evidenció que buena parte de los problemas detectados en los procesos de evaluación editorial no se originan en una supuesta falta de rigor en la investigación o en la ausencia de una estructura formal, sino en decisiones tardías, asincrónicas o mal articuladas durante la fase de redacción. Este fenómeno, ya advertido con severidad por Liumbruno et al. (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013), explica por qué manuscritos con datos valiosos terminan siendo rechazados debido a una exposición deficiente del

estudio o a rupturas evidentes entre objetivos y conclusiones. ¿De qué sirve el rigor del dato si la narrativa que lo sostiene es frágil?

Bajo esta perspectiva, uno de los aportes centrales de este estudio consiste en replantear la escritura del artículo científico no como un trámite administrativo, sino como un proceso secuencial de decisiones verificables. Se trata de un diseño técnico más próximo a la ingeniería de la información que a una actividad meramente expresiva o literaria. Esta interpretación dialoga de forma directa con las recomendaciones del International Committee of Medical Journal Editors, las cuales subrayan que la responsabilidad del autor recae sobre la coherencia global del manuscrito y la trazabilidad absoluta entre objetivos, métodos y resultados (International Committee of Medical Journal Editors, 2025). No se trata, por tanto, de escribir “mejor” en un sentido estilístico superficial, sino de garantizar que el texto sea estructuralmente consistente y auditable por cualquier par evaluador.

La identificación de la ausencia de una estrategia temprana de publicación como un factor crítico resulta, por cierto, una revelación necesaria. La literatura editorial ha insistido históricamente en la importancia de alinear el manuscrito con la revista desde las etapas iniciales de la investigación, pero en la práctica cotidiana del investigador, esta recomendación suele ignorarse o postergarse hasta que el texto ya está casi terminado (Taylor & Francis, 2023). Los resultados del presente estudio sugieren que esta omisión es costosa: no solo incrementa los retrabajos de última hora, sino que afecta directamente la claridad argumentativa al forzar ajustes sintácticos o recortes de datos que fragmentan la lógica interna del texto original. Esta observación refuerza la idea de que la selección de la revista no es un paso administrativo final, sino una decisión metodológica con implicaciones discursivas profundas.

Otro punto que merece atención es la relación entre el tipo de artículo y la estrategia de escritura elegida. La discusión de los resultados confirma que tratar de aplicar una misma lógica redaccional a artículos originales, revisiones sistemáticas o propuestas metodológicas conduce, con demasiada frecuencia, a textos híbridos, ambiguos y difíciles de evaluar. En este sentido, la necesidad de declarar explícitamente el tipo de manuscrito y su lógica de construcción coincide con advertencias previas sobre la ambigüedad conceptual que afecta la calidad de muchas revisiones narrativas que carecen de criterios claros de selección (Grant & Booth, 2009). El aporte de nuestro estudio radica en traducir esta recomendación general en consecuencias operativas concretas que dictan el orden y el enfoque de la redacción según el propósito comunicativo.

La discusión sobre el uso de los tiempos verbales aporta un matiz adicional que, lamentablemente, suele pasarse por alto en los manuales de escritura convencionales. Más allá de una cuestión de corrección gramatical, el uso coherente de los tiempos funciona como un marcador cognitivo esencial para el lector; es la brújula que le permite distinguir entre el conocimiento ya establecido, las acciones efectivamente realizadas por el autor, los hallazgos observados y las interpretaciones propuestas para el futuro. Esta función discursiva, aunque aceptada en las guías de alta exigencia, rara vez se integra como un criterio explícito de control de calidad durante la autoría (Liumbruno, Velati, Pasqualetti, & Franchini, 2013); (International Committee of Medical Journal Editors, 2025). Los resultados

sugieren que su aplicación consciente y deliberada contribuye de manera sustancial a mejorar la legibilidad y la fuerza argumentativa de cualquier manuscrito técnico.

El orden metodológico propuesto para la redacción representa, probablemente, el aporte más operativo y transformador de este trabajo. A diferencia de los enfoques normativos que prescriben estructuras cerradas e inamovibles, la secuencia planteada aquí se concibe como un marco flexible y adaptable a diversas disciplinas. Su fortaleza reside en priorizar, desde etapas muy tempranas, aquellos elementos que sostienen la verificabilidad del estudio: la definición del aporte original, la arquitectura sólida de los resultados y la alineación metodológica estricta. Esta lógica coincide plenamente con el énfasis actual en la auditabilidad del reporte científico promovido por iniciativas como EQUATOR Network (s. f.), que buscan reducir las omisiones críticas y mejorar la transparencia global del proceso investigativo. ¿Es posible que estemos ante el fin de la escritura lineal y el inicio de la escritura basada en hitos de evidencia?

La integración de pautas de redacción por sección como controles internos de calidad permite, además, desplazar la discusión desde el simple cumplimiento formal hacia la función comunicativa real del texto. En este sentido, los resultados refuerzan la tesis de que un artículo bien estructurado no es aquel que simplemente “cumple” con el esquema IMRaD de manera mecánica o robótica, sino aquel en el que cada sección responde a una pregunta específica del lector y contribuye activamente al argumento global. Esta lectura coincide con la advertencia de Pilatti (Pilatti, 2023) sobre los riesgos de aplicar moldes estructurales sin comprender su propósito discursivo subyacente. La escritura, bajo este prisma, se convierte en un ejercicio de honestidad intelectual donde el autor guía al lector con precisión, evitando rellenos innecesarios.

En relación con el uso de herramientas digitales e inteligencia artificial, la discusión confirma una posición de equilibrio y sensatez técnica. Los resultados no niegan su utilidad para optimizar procesos —como la organización de citas o la detección de inconsistencias—, pero delimitan claramente su rol como instrumentos de apoyo, no como agentes decisores. La evidencia revisada coincide en que estas tecnologías pueden asistir en tareas de edición, pero jamás podrán sustituir la autoría intelectual ni la responsabilidad académica que recae sobre el investigador. Esta postura es totalmente consistente con los lineamientos del Committee on Publication Ethics (Committee on Publication Ethics, 2023), que enfatiza la necesidad de transparencia radical y control humano soberano sobre el contenido del manuscrito. En este marco, la IA se incorpora como un soporte transversal que libera al autor de tareas mecánicas, permitiéndole concentrarse en la profundidad del análisis.

Conviene reconocer, no obstante, ciertas limitaciones inherentes a este estudio que vale la pena mencionar. Al tratarse de una revisión metodológica basada predominantemente en literatura secundaria y normativas internacionales, los resultados no se apoyan en evidencia empírica directa sobre tasas de aceptación editorial o en el desempeño comparativo de manuscritos redactados bajo este modelo versus el tradicional. Aun así, la convergencia observada entre guías editoriales de prestigio, organismos de ética y literatura especializada otorga una solidez notable a la propuesta. Es especialmente valiosa en contextos donde la formación académica en escritura científica suele ser

fragmentaria, insuficiente o excesivamente teórica, careciendo de ese componente práctico que demanda la publicación en revistas de alto impacto.

En conjunto, la discusión permite sostener que la escritura científica puede —y debe— dejar de ser un proceso improvisado o caótico para convertirse en una práctica controlable, trazable y replicable. Este cambio de enfoque no requiere herramientas extraordinarias ni un talento literario fuera de lo común; requiere, más bien, una reorganización consciente del proceso de redacción anclada en decisiones metodológicas claras y una comprensión profunda del rol comunicativo del artículo. Bajo esta perspectiva, la propuesta aquí desarrollada contribuye a fortalecer la calidad del manuscrito y a reducir las fricciones innecesarias con los comités editoriales, alineándose con los principios de integridad, claridad y responsabilidad que rigen la comunicación científica contemporánea (International Committee of Medical Journal Editors, 2025); (Committee on Publication Ethics, 2023). Al final del día, redactar con rigor es una forma de respeto hacia la comunidad académica que consumirá nuestros hallazgos.

## Conclusión

El presente estudio permitió confirmar que una parte sustantiva de las dificultades asociadas a la publicación de artículos científicos no se origina, como se cree comúnmente, en la ausencia de resultados relevantes. El problema es otro. Reside, más bien, en la forma en que dichos hallazgos se transforman —o no— en un manuscrito coherente, verificable y editorialmente alineado. La revisión metodológica evidenció una brecha técnica preocupante: aunque las guías de escritura científica describen con notable claridad los componentes estructurales del artículo, ofrecen orientaciones limitadas sobre el orden operativo en que conviene construir el texto para evitar las incoherencias internas entre objetivos, metodología, resultados y conclusiones. ¿Es razonable esperar un producto final armónico si el proceso de ensamble carece de una secuencia lógica? Esta carencia procedimental explica la recurrencia de observaciones editoriales relacionadas con la falta de consistencia argumentativa y la débil trazabilidad del reporte.

Una conclusión central del estudio es que la escritura científica resulta mucho más robusta cuando se concibe como un proceso metodológico puro. No debe tratarse como una actividad exclusivamente expresiva, decorativa o posterior a la investigación, sino como una sucesión de decisiones técnicas verificables. En este marco, el artículo científico deja de ser un producto final improvisado para transformarse en un dispositivo de comunicación construido de forma progresiva. Esta evolución ocurre en diálogo permanente con el diseño del estudio y con las exigencias editoriales del entorno. Esta concepción técnica coincide con los principios de los organismos internacionales, que enfatizan la responsabilidad soberana del autor sobre la coherencia global del manuscrito y la correspondencia entre lo que se plantea, lo que efectivamente se hace y lo que se concluye.

El análisis permitió constatar que la ausencia de una estrategia temprana de publicación constituye uno de los factores más influyentes en la generación de retrabajos innecesarios. La pérdida de claridad argumentativa suele ser el precio de la improvisación. La selección tardía de la revista obliga con frecuencia a reformular secciones completas del manuscrito, afectando su lógica interna y debilitando

el hilo discursivo que tanto esfuerzo costó construir. En consecuencia, se concluye que la elección del destino editorial no debe entenderse como una etapa administrativa de último minuto, sino como una decisión metodológica con implicaciones discursivas profundas que condiciona la estructura, el enfoque y el lenguaje técnico del artículo.

Asimismo, los resultados confirman que el tipo de artículo científico determina de manera directa la lógica de escritura y los criterios de evaluación del par revisor. Tratar de aplicar una misma estrategia redaccional a artículos originales, revisiones sistemáticas o propuestas metodológicas conduce, casi siempre, a textos híbridos, ambiguos y difíciles de evaluar. Declarar explícitamente el tipo de manuscrito y comprender su función comunicativa emerge, por tanto, como una condición necesaria para fortalecer la calidad del reporte. Al hacerlo, se facilita la labor del revisor y se asegura que el aporte sea interpretado en su justa dimensión, evitando que el mensaje se pierda en una estructura inadecuada.

Otra conclusión relevante es que el uso consciente de los tiempos verbales constituye un recurso discursivo con impacto directo en la claridad y legibilidad del texto científico. Más allá de las normas gramaticales básicas, la alternancia adecuada entre presente, pasado y formas prospectivas ayuda al lector a distinguir entre el conocimiento ya establecido, las acciones realizadas, los hallazgos observados y las interpretaciones propuestas. Este aspecto, aunque ampliamente aceptado en la teoría, suele subestimarse en la práctica y rara vez se integra como criterio explícito de control de calidad del manuscrito. Vale la pena mencionar que un error en el tiempo verbal puede cambiar por completo la percepción de la autoría de una idea o la validez de un dato.

En relación con el uso de herramientas digitales e inteligencia artificial, el estudio permite concluir que su integración aporta eficiencia y apoyo técnico en tareas específicas. Son útiles para organizar el texto o mejorar la claridad lingüística, por cierto. No obstante, la evidencia revisada coincide en que estas herramientas no sustituyen la autoría intelectual ni eximen al investigador de su responsabilidad sobre el contenido, la veracidad de las fuentes citadas y la interpretación de los resultados. La transparencia y el control humano permanente se consolidan, por tanto, como principios irrenunciables en su uso responsable y ético, garantizando que la tecnología sea un soporte transversal y no el eje de la producción científica.

A partir de estas conclusiones, se derivan recomendaciones estratégicas para fortalecer la producción académica. En primer lugar, resulta fundamental que investigadores y estudiantes integren la escritura desde las etapas iniciales del diseño de la investigación, evitando concebirla como una fase tardía. En segundo lugar, es aconsejable definir tempranamente el tipo de artículo y la revista de destino, utilizando esta decisión como el marco orientador de todo el proceso de redacción. Esta alineación reduce la fricción editorial de forma drástica. En tercer lugar, se sugiere adoptar un orden metodológico de escritura que priorice la arquitectura de resultados y la metodología antes de desarrollar las secciones narrativas más extensas.

Esta necesidad de precisión nos lleva a recomendar el empleo de guías de reporte específicas según el diseño del estudio, con el fin de mejorar la completitud y la auditabilidad del manuscrito. En el plano formativo, este enfoque debe incorporarse en programas de posgrado y cursos de metodología

de la investigación, no como un conjunto de reglas rígidas, sino como una estrategia para fortalecer la autonomía escritural y la calidad de la producción científica.

Finalmente, se sugiere que futuras investigaciones complementen este trabajo mediante estudios empíricos aplicados. ¿Cómo impacta realmente este orden de escritura en la tasa de aceptación final? Sería ideal analizar indicadores concretos de desempeño editorial, tales como el número de rondas de revisión o los tipos de observaciones recibidas por los evaluadores según el método de redacción empleado. Este tipo de evidencia permitiría validar y ajustar la propuesta desde una perspectiva pragmática, ampliando su utilidad en distintos contextos disciplinarios.

En síntesis, el estudio demuestra que la escritura científica puede dejar de ser un proceso caótico para convertirse en una práctica controlable, trazable y replicable, siempre que la redacción se aborde como una extensión natural del método de investigación. Bajo esta óptica, las estrategias propuestas contribuyen a fortalecer la calidad del manuscrito y a reducir fricciones innecesarias en el complejo proceso de publicación, alineándose con los principios de integridad, claridad y responsabilidad que rigen la ciencia contemporánea. Al final, redactar con rigor es, simplemente, otra forma de hacer buena investigación.

## Referencias

Committee on Publication Ethics. (13 de febrero de 2023). *Authorship and AI Tools*. Obtenido de Committee on Publication Ethics: <https://publicationethics.org/guidance/cope-position/authorship-and-ai-tools>

Consensus. (s.f.). *Consensus: Evidence-Based Research Search Engine*. Obtenido de Consensus: <https://consensus.app/>

Elicit. (s.f.). *AI for Scientific Research*. Obtenido de Elicit: <https://elicit.com/>

EQUATOR Network. (s.f.). *Reporting Guidelines*. Obtenido de EQUATOR Network: <https://www.equator-network.org/reporting-guidelines/>

Grant, M. J., & Booth, A. (2009). A Typology of Reviews: An Analysis of 14 Review Types and Associated Methodologies. *Health Information & Libraries Journal*, 91–108. doi:10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x

International Committee of Medical Journal Editors. (2025). *Recommendations for the Conduct, Reporting, Editing, and Publication of Scholarly Work in Medical Journals*. International Committee of Medical Journal Editors.

Liumbruno, G. M., Velati, C., Pasqualetti, P., & Franchini, M. (2013). How to Write a Scientific Manuscript for Publication. *Blood Transfusion*, 217–226.

Pilatti, L. A. (2023). Cómo desarrollar la estructura IMRaD en el artículo original. *Retos*, 914–925.

ResearchRabbit. (s.f.). *ResearchRabbit*. Obtenido de <https://www.researchrabbit.ai/>

**Citar (APA7):** Urgilés Buestán, P. (2026). *Estrategias metodológicas para escribir artículos científicos: Del diseño de la investigación a la revista*. Prisma Journal, 2(2), 328–342. <https://doi.org/10.63803/prisma.v2n2.27>

Scite. (s.f.). *Scite: Smart Citation Analysis*. (Scite, Editor) Obtenido de Scite: <https://www.semanticscholar.org/>

Semantic Scholar. (s. f.). *Semantic Scholar*. (A. I. AI, Editor) Obtenido de <https://www.semanticscholar.org/>

Taylor & Francis. (2023). *Choosing the Right Journal for Your Research*. Abingdon / London: Taylor & Francis.

Think. Check. Submit. (junio de 2023). *Journals: Think. Check. Submit*. Obtenido de <https://thinkchecksubmit.org/journals/>